

Unit 3 Texts

Unit 3 *Everyday Heroes*

PAGE

Examples of Everyday Heroes

2 Text for *William Kamkwamba*

7 Text for *Elena Durón Miranda*

Narrative Biography: *Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates*

10 Vocabulary Snapshots for Excerpt 1

14 Vocabulary Snapshots for Excerpt 2

16 Vocabulary Snapshots for Excerpt 3

21 Vocabulary Snapshots for Excerpt 4

23 Vocabulary Snapshots for Excerpt 5

25 Vocabulary Snapshots for Excerpt 6

27 Text for *Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates*

Nonfiction Texts - Versions A & B: *Roberto Clemente: A Champion*

36 "I Am from the Poor People"

38 A Child's Baseball Dream

40 The Dream and A Shock: Racism in America

42 Fighting Pain for a Dream

44 Fighting Racism...and Winning

46 One Final Dream: Sports City

William Kamkwamba

Capítulo 1. ¿Está Loco?

Los estudiantes de la escuela preparatoria de Malawi, África estaban comiendo. Cuando miraron al otro lado de la calle, se rieron.

Ahí se encontraba William otra vez, en el basurero. ¿Qué estaba haciendo allí, otra vez subiéndose a los carros y camionetas oxidados? Debe estar loco para hacer lo mismo día tras día.

“Tú sabes que su familia es muy pobre para inscribirlo en una escuela,” dijo uno de los estudiantes.

“¿Pero entonces porque no se pone a trabajar en el campo?” dijo otro.

“¡Oye, niño basurero!” ellos gritaron. “Estás buscando juguetes en la basura para jugar con ellos?”

“¡Quizás mejor deberías ir a un manicomio!” ellos gritaron.

A William no le importó.

El sabía que no estaba loco. Si su familia tuviera el dinero, él prefería estar en la escuela en vez de estar aquí en el basurero. Y tampoco le gustaría ser un granjero, como lo eran la mayoría de las personas de Malawi en el 2001.

Él quería ser científico.

Él quería saber como funcionaban las cosas, especialmente la electricidad. La casa del jefe era el único lugar en el pueblo en donde se podían tocar las paredes y tener luz en la oscuridad.

No había luz eléctrica en la casa de William. No había manera de tener luz en la noche, al menos que se usaran lámparas de aceite maloliente. No había manera de sacar agua del pozo. A principios de ese año su familia casi se muere de hambre cuando no hubo lluvia y toda la cosecha se seco.

William no permitiría que esto volviera a suceder. Él va a inventar algo que haga electricidad. Él sabía que él podía hacerlo si tuviera todo el material adecuado.

Quizás el material que él necesitaría se encontraba ahí en el basurero.

Capítulo 2. Una Idea Genial.

William tenía un primo llamado Jeffrey. Como William, su primo Jeffrey pensaba que el desarmar un radio para ver como funcionaba era muy divertido. Como los radios pueden funcionar con pilas, no se necesitaba electricidad para tener uno. Habían muchos radios en el pueblo, porque los radios eran la única manera en la que la mayoría de la gente podía escuchar música y las noticias.

Cuando William tenía trece años, su primo Jeffrey y él se la pasaban horas aprendiendo solos como arreglar los radios.

Un día un amigo del papá de William fue a visitarlos. La bicicleta del señor tenía algo extraño pegado a ella.

“Es un dínamo, un aparato que hace electricidad,” dijo el señor. “Cada vez que pedaleo, hace que la luz de enfrente de mi bicicleta se prenda.”

William quedó fascinado. Cada vez que el señor iba a visitarlos, William jugaba con la bicicleta. Un día los cables se aflojaron de la lámpara de la bicicleta. Entonces William puso los cables en el manubrio de metal.

Hubo una chispa.

“¡Oye Jeffrey,” gritó William. “Corre, ve y trae tu radio, pero rápido! Tengo una idea genial.”

William y Jeffrey le quitaron las pilas al radio. William puso los cables de la lámpara de la bicicleta en una parte del radio donde indicaba “AC.”

Después él giró la llanta de la bicicleta.

La música comenzó a escucharse de la radio.

“¡Increíble!” ellos dijeron.

No fue hasta después en la biblioteca del pueblo que William supo lo que él acababa de aprender de todo esto.

William no se imaginaba que iba a encontrar un libro en un estante de la biblioteca que cambiaría su vida. El libro se llamaba “El Uso de la Electricidad.” La portada del libro tenía unas maquinas grandes con palas girando.

William comenzó a leer. Las maquinas se llamaban molinos de viento. Cuando las palas giraban, generaban electricidad.

“¡Ahí está!” William pensó. “Si yo pudiera hacer un molino de viento, podía generar electricidad. Las palas que giren serán como los pedales de la bicicleta y el viento será como la persona pedaleando.”

Cuando vio a Jeffrey más tarde, le dijo, “Voy a generar electricidad. Voy a generar tanta energía eléctrica que voy a poder alumbrar toda mi casa. Y también haré lo mismo en tu casa. ¡Así como la casa del jefe!”

Capítulo 3. ¿Fracasará?

William le comparte su gran sueño de generar electricidad a su amigo Gilbert, el hijo del jefe.

A Gilbert le molestaba mucho cada vez que otros niños se reían de William cuando él estaba en el basurero buscando piezas para hacer su propio molino de viento.

“Espero que logres hacer este molino de viento William,” dijo Gilbert. “Yo creo que eres inteligente y tu podrás lograrlo. Yo te puedo ayudar en lo que necesites.”

Los libros de la biblioteca explicaban cómo se puede generar electricidad y el funcionamiento de un molino de viento, pero no explicaban cómo hacer un molino de viento. William leyó y leyó hasta que le dolió el cerebro.

Entonces él hizo pequeños modelos para poner a prueba sus ideas. Como no tenía dinero para comprar el material, se puso a buscarlo en el basurero. A veces su primo Jeffrey le ayudaba.

“¡Mira!” gritó Jeffrey. “¡Aquí hay un zapato viejo. Ahora ya tienes la goma que necesitas!”

En una ocasión William tuvo que escarbar para sacar una pipa vieja de plástico y la derritió en la cocina para hacer las palas del molino de viento.

Su madre lo corrió de la cocina diciéndole, “¡Vete hacer algo productivo!”

Ahora con sus palas de plástico, la goma del zapato y el motor viejo de un radio; finalmente podría hacer un modelo que creía que iba a funcionar.

Jeffrey trajo su radio y le sacó las pilas. Entonces le pusieron los cables al molino de viento para conectarlo con el radio.

El viento sopló.

Y el radio sonó.

William y Jeffrey gritaron, “¡Funciona, Funciona!”

Para poder hacer un molino de viento como los del libro de la biblioteca, William necesitaba metal. Mucho metal. Él encontró la mayoría de lo que necesitaba en el basurero.

“Pero todavía necesito un motor,” le dijo a su amigo Gilbert. “Así como el dínamo de una bicicleta. No puedo encontrar uno y tampoco tengo dinero para comprarlo.”

“Yo te compro uno,” Gilbert le contestó. “y no tienes que pagarme.”

William movió la cabeza negándose. “No, es demasiado.”

Gilbert sonrió. “No si es para un amigo.”

Finalmente llegó el día esperado. William, Jeffrey y Gilbert habían cortado árboles para hacer una torre de quince pies de altura. Usaron sogas para subir el aparato hecho de piezas de plástico y metal que William había encontrado en el basurero; una parte era de una llanta vieja de una bicicleta. Otra parte era un dínamo. Los niños amarraron el aparato en la parte superior de la torre.

Toda la gente del pueblo miraba la torre para ver que pasaba.

“¿Qué están haciendo ahora estos niños locos?” decía la gente.

“Pobre de su madre,” decían todos.

Jeffrey y Gilbert esperaban abajo mientras William subía a la torre con un foco y cables en una mano. ¿Y si no funciona? Entonces todos se iban a reír de ellos.

William conectó los cables. Las palas comenzaron a girar pero se estaban moviendo muy despacio. Nada pasaba.

Entonces llegó un fuerte viento.

Fue tan fuerte que William perdió el equilibrio y estaba a punto de caerse.

Capítulo 4. Más Allá del Sueño

Pero William no se cayó. Se detuvo de un peldaño de la torre.

Las palas del molino giraban más y más rápido.

El foco se iluminó.

Jeffrey y Gilbert saltaron y gritaron. La multitud aplaudió.

“¡Él hizo la luz!” dijeron.

“¡Bien hecho!” dijeron.

Las personas que se enteraron de William en la radio o leyeron sobre él en el periódico estaban impresionados. Le enviaron dinero y le dieron premios para que pudiera ayudar a los demás a construir molinos de viento. Lo llevaron a Estados Unidos para ver enormes granjas de molinos de viento.

Lo mejor de todo, William tenía dinero para ir a la escuela. Ahora podría aprender aún más, acerca de ser un científico y ayudar a más personas.

Él incluso podría ayudar a su amigo Gilbert. Cuando el padre de Gilbert, el jefe, murió, la familia se quedó sin dinero para la escuela y Gilbert tuvo que salirse de estudiar.

“Yo nunca podría haber construido el molino de viento sin ti”, dijo William. “Ahora yo voy a pagar para que tu continúes tus estudios. Y no tienes que pagarme”.

“No, William,” dijo Gilbert. “Es demasiado.”

William sonrió.

“No para un amigo”, dijo . “No para un amigo.”

Elena Durón Miranda

Capítulo uno: Una Visita al Basurero

¿Qué piensas cuando escuchas la palabra “basurero”? Probablemente piensas en palabras como “maloliente, podrido, repugnante, sucio.”

Para algunos animales como las ratas y los pájaros -e incluso los osos- nuestros basureros significan algo más: “¡Comida gratis!”

Pero incluso para estos animales, los basureros son lugares peligrosos, llenos de venenos, llenos de microbios. Los animales no deben de vivir en un basurero. Los animales no deben de comer en un basurero.

Es por eso que Elena Durón Miranda estaba tan sorprendida cuándo ella visitó el basurero en Bariloche, Argentina. Allí ella vio ...como juntaban la comida del basurero todos los días...no las ratas, o aves o incluso los osos...

Ella vio a más de doscientos niños. Algunos de ellos eran tan pequeños, como de tres años de edad.

“Esos niños en el basurero son salvajes”, la gente le había dicho: “Son violentos. No te acerques demasiado.”

Pero Elena tenía que acercarse. Ella había ido de México para aprender acerca de la gente pobre de esa ciudad. Por supuesto que no todo el mundo era pobre en esa ciudad. En el otro lado de la montaña, donde nadie podía ver el basurero, la gente rica de todo el mundo llegaba a los hoteles de lujo. Ellos llegaban a esquiar en las montañas hermosas de la ciudad y a nadar en el hermoso lago. Comían comidas caras y tiraban cosas a la basura. No tenían idea de que justo

al otro lado de la montaña, niños pequeños buscaban entre la basura comida y cosas para arreglar y vender.

Elena no se interesaba en esquiar, el hermoso lago, los hoteles de lujo o los restaurantes. Ella había ido a ayudar a las personas pobres, especialmente a los niños. Y estaba decidida a tener éxito.

Capítulo Dos: Observando y Aprendiendo

¿Quiénes eran estos niños en el basurero? y ¿cómo podría ayudarlos? Elena decidió que sólo habría alguna manera de averiguarlo. Ella iba a hacer algo que casi nadie más querría o se atrevería a hacer.

Ella se fue a vivir al basurero.

Ella se fue a acampar ahí y comenzó a sacar cosas entre la basura, todos los días, al igual que los niños. Ella observaba cómo trabajaban cuidadosamente.

“Yo vi a los niños recoger salchichas verdes, una bolsa de migajas de patatas fritas, una bolsa de fideos con crema...sobras de yogurt junto a un pañal.” Observó a los niños que cuidadosamente limpiaban la comida. Limpiaron cada fideo. Pelaron cada salchicha. Trabajaron con gran empeño, todo el día. A veces recogían otras cosas además de la comida, las cosas que pensaban podían vender.

Los niños veían a Elena también. Vieron que era amable, que no tenía temor de ellos. Vieron que no estaba ahí para hacerles daño, o llevárselos o decirles que no podían estar ahí. Y vieron que no se sentía muy orgullosa de pasar su día en el basurero, tal como ellos lo sentían.

Algunos de los niños comenzaron a confiar en Elena y hablar con ella. Se enteró de que vivían con sus familias, que eran tan pobres que no tenían lo suficiente para comer. Sus familias no sabían como sobrevivir a menos que los niños fueron al basurero todos los días para buscar cosas para comer o vender. Los niños nunca habían ido a la escuela, porque no había tiempo. Si ellos no iban al basurero y se esforzaban en buscar cosas, sus familias morirían de hambre.

Capítulo Tres: Más Allá del Sueño.

Elena ahora sabía que iba hacer en su vida. Ella iba a buscar la manera de ayudar a estos niños y sus familias.

Y ella lo ha hecho. No es fácil, y se necesita a mucha gente que trabaje con ella. Su grupo se llama PETISOS. Dirigido por Elena, las personas en el grupo con frecuencia pasan seis meses o un año ganándose la confianza de un niño. Luego van con la familia del niño. Convencen a los padres que el niño tiene que ir a la escuela. Es la única manera en que el niño va a ser capaz de salir de esa vida en el basurero.

El grupo de Elena también recauda dinero. De esa manera, se le puede dar dinero a la familia del niño para que compre comida. De esa manera, la familia no va a morir de hambre cuando el niño vaya a la escuela en vez del basurero.

El grupo de Elena también le da a cada niño más que la escuela y el dinero. Elena y su grupo han construido una casa club, donde los niños pueden obtener ayuda con sus tareas después de la escuela. En la sede del club, los niños también aprenden cosas sobre la diversión en la vida, como la música y la danza y el arte. Y cuando los niños se enferman, el grupo se asegura que puedan ver al médico y se alivien.

Ahora, algunos de los niños incluso se han graduado de la escuela preparatoria y tienen buenos empleos. Sus vidas han cambiado para siempre, todo gracias a una buena mujer que supo desde su primer visita al basurero que *todos* los niños valen la pena salvarse. Ella sabía que ningún niño es basura, que ningún niño merece vivir y trabajar toda su vida entre la basura. Y lo más importante es que ella no sólo se fue a su casa linda y limpia a decir “Que lástima.”

En lugar de eso, decidió hacer algo al respecto. Ella jura que continuará rescatando a los niños del basurero, mientras este viva. Porque ella ve el tesoro, no basura en los niños más pobres. Y ella está dispuesta a buscar en el basurero ella misma para salvarlos.



Vocabulary Snapshots
Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates
by
Jonah Winter

Excerpt 1

This is Puerto Rico. →



Describe **Puerto Rico**:

These are tropical flowers. →



Describe **tropical flowers**:

Excerpt 1 - continued

This is a **rainforest**.



Describe **rainforest**:

This is a **baseball bat**.



Describe **baseball bat**:

This is a **guava tree**.



Describe **guava tree**:

Excerpt 1 – continued

These are coffee-bean sacks. →



Describe coffee-bean sacks:

This is a soup can. →



Describe soup can:

This is Little League. →



Describe Little League:

Excerpt 1 – continued

This is **Minor League**. →



Describe **Minor League**:

This is **Winter League**. →



Describe **Winter League**:

This is the **National Baseball Hall of Fame**. →



Describe **National Baseball Hall of Fame**:



Vocabulary Snapshots
Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates
by
Jonah Winter

Excerpt 2



This is a **steel mill**.



Describe **steel mill**:

This is **Pittsburgh, Pennsylvania**.



Describe **Pittsburgh, Pennsylvania**:

These are **palm trees**.



Describe **palm trees**:

Excerpt 2 - *continued*

These are **smokestacks**. →



Describe **smokestacks**:



Vocabulary Snapshots
Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates
 by
 Jonah Winter

Excerpt 3

This is **smacking the pitch**.



Describe **smacking the pitch**:

This is **running like lightning**.



Describe **running like lightning**:

These are **scorecards**.



Describe **scorecards**:

Excerpt 3 - continued

This is a **home run**.



Describe **home run**:

This is a **bunt**.



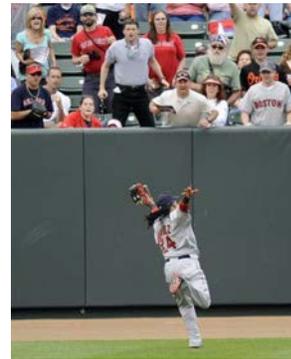
Describe **bunt**:

This is a **line drive**.



Describe **line drive**:

Excerpt 3 - continued



This is a **sacrifice fly**. →

Describe **sacrifice fly**:



This is a **grand slam**. →

Describe **grand slam**:



This is a **glove**. →

Describe **glove**:

Excerpt 3 - continued

This is **leaping**. →



Describe **leaping**:

This is **diving**. →



Describe **diving**:

This is **crashing**. →



Describe **crashing**:

Excerpt 3 - continued

This is **rolling**. →



Describe **rolling**:

This is a **pop fly**. →



Describe **pop fly**:

This is a **baseball**. →



Describe **baseball**:



Vocabulary Snapshots
Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates

by
Jonah Winter

Excerpt 4



This is Roberto Clemente at bat.



Describe Roberto Clemente at bat:

This is a Pittsburgh Pirates logo.



Describe Pittsburgh Pirates:

This is a New York Yankees logo.



Describe New York Yankees:

Excerpt 4 - continued

This is the **World Series**.



Describe **World Series**:

These are **fans**.



Describe **fans**:



Vocabulary Snapshots
Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates
by
Jonah Winter

Excerpt 5

This is a muddy field.



Describe muddy field:

These are bottle caps.



Describe bottle caps:

This is stealing bases.



Describe stealing bases:

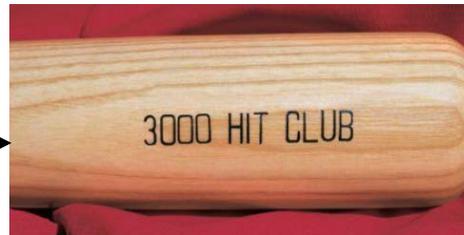
Excerpt 5 - continued

This is **playing right field**. →



Describe **playing right field**:

This is the **three thousandth hit**. →



Describe **three thousandth hit**:

This is a **crowd cheering**. →



Describe **crowd cheering**:



Vocabulary Snapshots
Roberto Clemente: The Pride of the Pittsburgh Pirates
by
Jonah Winter

Excerpt 6

These are trophies.



Describe trophies:

This is an earthquake.



Describe earthquake:

These are propellers.



Describe propellers:

Excerpt 6 - continued

This is **charity**. →



Describe **charity**:

This is the **San Juan Airport**. →



Describe **San Juan Airport**:

Roberto Clemente: El Orgullo de los Piratas de Pittsburgh

*Roberto Clemente: EL Orgullo de los Piratas de Pittsburg, 2005, Libros para Niños,
Publicado bajo el sello Editorial de la División Infantil de Simon y Schuster*

Por Jonah Winter

Fragmento 1

En una isla llamada Puerto Rico,
donde abundan los jugadores de béisbol

como las flores tropicales en una selva tropical,
había un niño que tenía muy poco

pero tenía un gran deseo de jugar
y ganar en béisbol.

El no tenía dinero para comprar un bate de béisbol,
se hizo uno de una rama de un árbol de guayaba.

También hizo su primer guante,
de la tela de un costal de café.

Para las prácticas de bateo el uso latas de sopa vacía
y el fue quien las lanzo más lejos que los demás.

Las latas de sopa
se convirtieron en pelotas de softbol.

Las pelotas de Softbol
se convirtieron en pelotas de béisbol.

Las pequeñas ligas se convirtieron en
Ligas menores y estas

se convirtieron en Ligas de Invierno Profesional de béisbol
en Puerto Rico.

Fragmento 2

El jugó tan bien que lo invitaron
a jugar en...las Grandes Ligas

¡En América!
¡Que honor!

Pero al joven lo enviaron a la ciudad de acero
llamada Pittsburgh, Pennsylvania,

donde su nuevo equipo, los Piratas de Pittsburgh,
estaban en el *último lugar*.

Esto era algo extraño,
formar parte de un equipo perdedor.

Para el joven Puertorriqueño
todo era extraño.

En lugar de palmeras, veía chimeneas.
En lugar de español, escuchaba Inglés.

En lugar de ser *alguien*,
no era nadie.

Fragmento 3

Su primera vez bateando,
el escuchó al locutor que se trabó cuando dijo su nombre en español:

“ROB, uh, ROE...BURRT,
um, vamos a ver, TOE

CLUH-MAINT?”
Se escuchaba el eco en las gradas casi vacías.

Su nombre era Roberto Clemente,
y se pronuncia “Roe-BEAR-toe Cleh-MEN-tay.”

Como si el mismo se estuviera presentando,
Lanzaron la pelota y Roberto *dio* su primer gran batazo.

Pero la desplazo en el campo...
y el jugador de la segunda base atrapo la pelota en su guante.

Aún así, Roberto corrió como un relámpago—
corrió hasta llegar a la primera base ganándole a la pelota.

Los fanáticos de Pittsburgh vieron en su tablero.
¿Quién era este muchacho, “Roberto Clemente”?

Para sus nuevos fanáticos en Pittsburgh,
Roberto era como una descarga *eléctrica*.

Corrió a la primera base
anotando un sencillo.

El podía batear lanzamientos directos,
Toque de bola, jonrones espectaculares,

flaí de sacrificio—
lo que fuera necesario.

Incluso una vez anotó dentro del cuadrangular un
JONRON con las bases llenas!

Jugando en el jardín derecho,
Era incomparable.

El siempre estaba saltando, tirándose,
estrellándose y rodando.

Una vez, tratando de atrapar la pelota bateada,
corriendo a toda velocidad,

TIRANDOSE contra la pared del jardín derecho —
cayó al suelo.

Entonces, lentamente, levantó su guante.
La pelota estaba dentro del guante.

Fragmento 4

Pero no sólo era la manera en que jugaba.
El tenía estilo. Él era *genial*.

El movía su cuello de cierta manera
antes de batear,

tronándolo de un lado
al otro.

Los niños que querían ser como Roberto
hacían lo mismo, moviendo el cuello de la misma forma.

Roberto lo hacía en cada juego para aliviar el dolor que sentía
cuando jugaba con todo su corazón.

“Si no intentas esforzarte,” él decía,
“estás perdiendo tu vida.”

Roberto se esforzó mucho,
Él ayudó al equipo los Piratas que estaba en último lugar

llegar a la Serie Mundial
y le ganaron a los grandiosos YANKEES DE NEW YORK!

Después de la serie,
en las calles de Pittsburgh,

Roberto caminó sólo entre los aficionados,
pues estaban tan ocupados celebrando

que ni siquiera lo vieron,
Eso no le molesto a Roberto.

Él estaba feliz de perderse entre la multitud,
que celebraba la victoria a la que él contribuyó.

Sin embargo, había algo
que le hubiera traído más felicidad a Roberto.

Aunque los aficionados lo querían,

los escritores de periódicos no sentían lo mismo.

Cuando Roberto estaba tan adolorido que no podía jugar,
le decían “perezoso.”

Ellos se burlaban de su acento,
y cuando Roberto se enojaba,

los periodistas, principalmente los blancos,
le decían Latino “Impulsivo.”

Roberto juró que sería un gran jugador,
para *poder* ganarse el respeto que se merecía.

El se convertiría en uno de los mejores jugadores de béisbol
que hubiera existido.

Fragmento 5

Cuando fue a su casa esa navidad,
Roberto regresó al mismo campo lodoso

donde había jugado cuando era niño.
Saco de su bolsillo una bolsa llena de corcho latas

y se las dio a unos niños.
Ellos le arrojaban corcho latas, y él las golpeaba

una
tras otra.

Cuando regresó a Pittsburgh en la primavera,
las pelotas de béisbol parecían ENORMES,

y les pegó como nunca antes lo había hecho.
Esa temporada, él bateó un promedio de .351,

que fue el promedio más alto de bateo
en la Liga Nacional.

Y aún así no recibió el reconocimiento
que se merecía por ser un gran jugador.

“Es porque soy negro”, ¿no es verdad?
le preguntó a los periodistas burlones.

“Es porque soy puertorriqueño
Es porque me siento orgulloso”

Parecía como si
nunca fueran a respetar a Roberto

en otro lugar que no fuera Pittsburgh y Puerto Rico.
Y entonces algo sucedió.

En el año 1971.
Los Piratas clasificaron en la Serie Mundial otra vez,

Jugando contra los Baltimore Orioles,
quienes eran los favoritos para ganar.

En todo los Estados Unidos y Puerto Rico,
la gente se sentaba a ver la televisión...

Roberto montó todo un espectáculo.
robándose bases, marcando jonrones,

jugando en el jardín derecho con mucho *fuego*,
algo que nunca habían visto la mayoría de los aficionados.

Finalmente, *finalmente*,
no se puede negar:

Roberto llegó a ser el jugador más valioso de béisbol de ese tiempo,
tal vez el mejor de todos los tiempos.

El siguiente año, él hizo algo
que muy pocos habían hecho:

Durante el último partido de la temporada,
Roberto caminó hasta la base,

se tronó el cuello, cayo su postura,

dirigió su mentón hacia el lanzador,

y dio un batazo de línea
fuera del terreno central del campo— *¡fue el número tres mil.!*

La multitud aplaudió sin parar.
Durante varios minutos los jugadores dejaron de jugar

y Roberto paró en la segunda base, sorprendido
de lo alto que había llegado.

Fragmento 6

Y sin embargo, cuando la temporada había terminado
El héroe regresó al lugar donde había comenzado su historia,

a la tierra de campos lodosos
y latas de sopa y corcho latas,

A su tierra natal Puerto Rico,
donde lo adoraban.

¿Pero se sentaba
a pulir sus trofeos?

No. Esa noche lluviosa de Año Nuevo,
Roberto se sentó en el aeropuerto de San Juan

y esperaba a que los mecánicos arreglaran el avión viejo y acabado
que lo llevaría a América Central.

Había ocurrido un terrible terremoto,
y él quería ayudar a las víctimas.

En el avión llevaría comida y suministros,
que Roberto había comprado.

Antes de la medianoche, él se subió.
Pero seguía lloviendo.

Una de las hélices zumbaba ruidosamente.
Cuando el avión iba despegando,

los motores fallaron
y el avión cayó al océano.

Así como así, todo termino.
Roberto murió.

¿Cómo pudo terminar
su vida así,

tan de repente,
y tan triste?

La historia no termina aquí.
Cuando muere alguien como Roberto,

su espíritu vive en
el corazón de los que él tocó.

Y el espíritu de Roberto sigue creciendo.
Crece en los bates y guantes

y brazos y piernas de todos los jugadores latinos de béisbol
quienes han inundado las grandes ligas.

Para las personas pobres de Puerto Rico,
su espíritu crece en las obras de caridad que él comenzó.

Y su espíritu sigue creciendo en Pittsburgh,
donde las personas que lo vieron jugar

le cuentan a sus hijos y nietos
como el solía brillar —corriendo, tirándose,

salvando el juego al lanzar la pelota con tanta rapidez y agilidad
desde del fondo del jardín derecho

hasta el *Home plate* —
¡PUM!— justo en el guante del receptor.

Nonfiction Texts - Versions A & B: Roberto Clemente: A Champion



- 36 "I Am from the Poor People"
- 38 A Child's Baseball Dream
- 40 The Dream and A Shock: Racism in America
- 42 Fighting Pain for a Dream
- 44 Fighting Racism...and Winning
- 46 One Final Dream: Sports City

